

*Esta obra fue escrita durante la beca de Creación otorgada por*

***IBERESCENA 2009***

# **Punta Cometa**

**De Verónica Musalem**

*Obra dedicada a la memoria del filósofo zapoteca Gregorio López López, “Ta Gooyo”.*



Personajes:

Claudia: Es una cuarentona. Es guapa, aunque un poco decadente. La misma actriz que hace a Claudia, en algunas escenas hará el papel de la novia del Patriarca, Carmen, una mujer joven, muy joven.

Armando: Es un físico nuclear. Es un hombre gordo.

Esteban: Es un hombre guapo. Es un bueno para nada.

Norma: Es una mujer amargada. Es la hermana menor.

El Patriarca: Un hombre viejo lo que se dice viejo. Está en una silla de ruedas, que se puede transformar en cama, está lleno de tubos. Aunque en otras escenas está perfectamente de salud. Es un bebedor, hedonista, divertido, un poco filósofo. Un hombre muy culto que habla varios idiomas. Ahora sólo está esperando su muerte. Es un indígena. Siempre está riendo.

La Enfermera: Es una mujer muy masculina, austera e incondicional de nuestro patriarca.

La Madre: Es una mujer común y corriente. La madre en algunas escenas será también la imagen de la abuela muerta.

*Los siguientes espacios que se proponen en la obra, pueden ser solamente sugeridos. La casona del Patriarca, es una casa semi-abandonada aunque hermosa, hermosa porque tiene un pasado y una patina que la hace fabulosa. Cocina, recámaras y un pequeño teatro que construyó el Patriarca del lugar. También un jardín donde se reúnen varias veces los*

*personajes. En todas las reuniones hay mucho alcohol que corre, los mejores platillos. Esto también puede ser sugerido por el director, para agilizar las escenas y nunca recargar los cuadros, porque se pide la mayor fluidez en cuanto a los elementos escenográficos. El segundo acto será en una playa virgen.*

## **Introducción.**

*El patriarca está hablando con el público. En una silla está sentado. Bebe mezcal y está alterado de tanto alcohol. A pesar de su estado de embriaguez, es muy controlado y lúcido.*

Patriarca: Nosotros somos los *Za*, los zapotecas. Los hombres que vinieron de lejos. Hay unos que dicen que nacimos de las nubes, ¡Qué tontería! Se imaginan ustedes, venir de las nubes. Hace mucho que no oigo una tontería como esta. No estoy borracho. ¡Salud! *Pausa.* Tengo una sobrina, es la más dulce de todas aunque ella dice que es una cabrona . Bueno, ella siempre me pregunta: “¿Eres feliz? ¿Eres completamente feliz?” Y yo no le contesto, ¿por qué quién es feliz? Quién en esta sala puede alzar su manita y decir: soy completamente feliz. *El hombre espera la reacción del público.* No se preocupen en contestarme de todos modos no les voy a creer. Nadie aquí les puede creer. Saben, uno viene a este mundo para alcanzar la perfección, hay que hacerlo una vez y otra vez y si sale mal hay que hacerlo de nuevo, una vez más, hasta que salga. No sé cuánto, ni cómo, pero hay que hacerlo hasta alcanzar la perfección. Eso es, hasta agotarlo. Hasta que salga y podamos decir lo alcancé, lo logré, lo hice.

*Él canta una dulce canción en zapoteco: El feo, es el nombre de la canción. Es una melodía que apenas se percibe, ahora sí, está más borracho. El hombre llora y ríe al mismo tiempo. Se levanta y mira al público con una hermosa dulzura. Es un hombre tierno y cariñoso.*

¡Salud! Tomen un poco conmigo, que la plática no emborracha. Siempre digo esto. Me gusta decirlo. Soy un indígena, soy un zapoteco. Soy eso, de los hombres que vinieron de lejos, ¿de dónde? Nadie lo sabe... Nadie lo va a saber nunca, somos una extraña estirpe en vías de extinción, conocí a un francés, era mi amigo que decía que nosotros el pueblo *Za*, venía de Siberia, de oriente, tal vez China... tal vez Japón... las islas del pacífico. No lo sé... no importa. No es importante a estas alturas de la vida.

*Dice un texto en zapoteco.*

Lu tobi guiégueeza-nadchunu-nagá

*Ríe y sigue tomando. Se levanta después de un rato y un trastabillando se dirige a la salida.*

Patriarca: Ahora van a llegar mis sobrinos. Vienen en la carretera. Nunca me casé, las mujeres siempre fueron un misterio para mí. Siempre me decían: “porque mejor nos quedamos como amigos...” Hice mis propias conclusiones... Algunos no tenemos suerte en el amor. Así que no tengo hijos... Ya me voy, no sé que más puedo decir.

*Sale.*

### ***Primer cuadro: Esteban***

*En las orillas de una carretera.*

*Los cuatro hermanos están con sus maletas en la entrada de la casa. Es una vieja casona, enclavada en una espesa selva tropical. Aunque esto no es muy importante. Ya que se puede sugerir esta sensación o sólo sugerir este espacio. Es un camino lleno de plantas y el sonido fuerte de la selva invade todo. Están los cuatro hermanos, cada uno con sus maletas. Están fumando marihuana, que les acaba de ofrecer Claudia. Esteban se separa de ellos.*

Claudia:       ¿A dónde vas?

Esteban:       Voy a mear...

Claudia:       ¡Grosero! ¡Naco!

Esteban:       Mear es mear... *(Al público)* Sí, ya sé que soy un bueno para nada. Nunca he tenido éxito con nada, no soy como mi hermano Armando: un verdadero chingón, un cerebritito, un exitoso. Yo no. Estudié la carrera de arquitectura que nunca terminé. Fui profesor de yoga durante cinco años, ahora soy piloto de avión, acabó de pasar mi licencia, sólo ahora porque nunca estaba limpio. ¡He consumido todas las drogas del mundo! Confieso que tengo debilidad por todas las sustancias ilícitas que pueden existir. Ahora estoy

casado con una mujer escocesa que se llama Mary. Hago mermeladas y panes integrales. Soy macrobiótico. Tengo una relación extraña con la comida. ¿Por qué estoy aquí? Por la herencia. El viejo me envió un mail explicándolo todo, de todos modos hubiera venido corriendo. Hace años que me fui de aquí y nunca más he regresado, a mis hermanos nunca los veo, me dan flojera. No sé, pero ya no creo en nada. Por eso decidí no tener hijos. Aunque sí, debo de decir que ahora mismo tenemos tres perros y cinco gatos. Aunque después de muchos años ahora soy más o menos feliz.

*Voltea y regresa como de un sueño se acerca a sus hermanos, agarra el cigarro de mota que le ofrece Claudia, fuma.*

Claudia: Está bien, está bien. No sé, ya no me gusta Argentina para vivir. Estoy hasta la madre de los argentinos. Ahora quiero rentar una casa en Uruguay. Tal vez regresar a México. No lo sé. Vi una casa en Valle. Argentina estuvo bien por un tiempo pero ahora no los aguanto. Me la paso comiendo carne todo el día, como cerda. Sólo está el campo y a veces sólo hablo con mis perros. A mí la naturaleza me cansa...

Norma: Siempre ha sido así contigo, nunca has hecho algo importante de tu vida. Desde que me acuerdo no sabes qué hacer con tu tiempo... Perdón que te lo diga pero siempre ha sido así. Tienes una capacidad de adaptación increíble. Nunca tienes nada que hacer...hoy una cosa, mañana otra.

Claudia: ¡Mentirosa! He hecho de todo en mi vida: domadora de perros, restaurantera,

ahora tengo caballos y bailo tango.

Norma: Perdón, perdón...

Claudia: Soy completamente infeliz ahora y por eso quiero hacer otra cosa. Pero tú dízque quieres ser escritora y sólo eres una fracasada.

Norma: ¡Me cansas! Bueno más bien me abrumaste con tu vida. No sabía que ibas a venir. Hacer un viaje tan largo... Aunque claro con la herencia...

Claudia: Lo mismo digo yo...

Esteban: Me casé el año pasado y ninguno de ustedes pudo venir a la boda. Ni una llamada, ni nada. Ni un cómo estás, ni te deseo lo mejor. Es una escocesa y da clases de inglés en Valle de Bravo. Tenemos tres perros y cinco gatos...

Armando: No lo puedo creer. Tú casado...

Claudia: ¿A poco?

Norma: ¿Te cae? No lo puedo creer. Es algo que se sale totalmente de contexto.  
¡Pobre niña!

Armando: Ya no me meto drogas, aunque ahora... eres tremenda, hermanita. Nunca nos podemos ver sino existe algo de por medio. Así era desde la prepa. Me acuerdo que todo el tiempo o estábamos alcoholizados o pachecos o con éxtasis. ¿Te acuerdas de los viajes de hongo y peyote?

Norma: No seas, idiota. No es lo mismo el hongo y el peyote, que las mierdas que te metías. Estas son plantas sagradas, plantas de poder, como decía Don Juan y Castaneda. Así que no confundas...

Armando: No, hermanita. Perdón, no lo vuelvo a decir...

Esteban: (*A Armando, aparte*) Oye bien lo que te voy a decir. No sé porque te lo cuento pero desde los catorce años todas las mujeres que conozco me besan en la boca. No te rías, no es placentero. Óyeme bien. Cada que conozco a una mujer termina dándome un beso en la boca. Pueden ser amigas, novias de mis amigos, novias de mis familiares, novias de mis primos, en fin mujeres del de trabajo, cualquier mujer que conozco termina haciéndolo. Y sabes que esto se ha vuelto una pesadilla en mi vida, un verdadero calvario, cualquiera me diría: ¡Qué padre no! ¡Qué chingón! Pero no, no es así. Es realmente asqueroso. Después de un rato, te cansa y te llega hartar ese deseo que provoco en las mujeres, de darme besos en la boca.

Armando: ¿Por qué me cuentas todo esto? Es asqueroso.

Esteban: Porque eres mi hermano y te tengo confianza.

Armando: ¿Así que todas mis ex también te han besado en la boca?

Esteban: También, mano. También, no te quiero mentir.

Armando: ¡Hijas de putas! Bueno, ni modo, supongo que no se pudieron controlar,

como dices que son todas las mujeres que se te acercan. Me lo imaginaba con Karina, un día se me figuró verlos en la casa de mamá de la ciudad.

*Pausa.* Está buena esta mota... ¿Tú crees qué ya se va a morir el viejo?

Esteban: Yo creo, sino para que diablos nos llamó con tanta urgencia.

Armando: Me mando un correo.

Claudia: Ya vámonos, nos están esperando.

Norma: Espérate vamos a llegar todos pachecos.

Claudia: No se van a dar cuenta... Nadie se va a dar cuenta. Además, ya están acostumbrados...

Armando: ¿Por qué no se van a dar cuenta? ¡No digas tonterías!

Esteban: Traigo unas mermeladas para el viejo. ¿Abrimos una? Ya me entraron las ganas de algo dulce.

Claudia: ¡Qué asco!

Esteban: Son las mermeladas que hago con mi mujer en Valle... Las vendemos en algunos lugares. Te dije que soy macrobiótico.

Claudia: ¿Con la escocesa?

Esteban: ¿Qué?

Claudia: Con la escocesa haces las mermeladas y crían sus perros y son

macrobióticos. Sí, ya lo dijiste como dos veces o tres veces como mínimo...

Norma: No es posible, apenas y nos vemos y ahora lo único que podemos hacer es ponernos hasta la madre con tus drogas... como siempre. Nunca se puede contar contigo, tengo meses que me separé de Jorge y tú, tú cuándo me has llamado. Y ahora lo único que haces es darme a fumar uno de tus cigarritos. Y de ustedes dos ni hablar. Uno haciendo mermeladas con su mujer escocesa y volviéndose macrobiótico para así ser más original. Y tu, Armando, eres tan chingón en tu universidad Texana, no perdón ahora es en Chicago o ¿en dónde? en Washington y cosechando éxitos y todo y ¿cuándo me llamas? Y ahora ninguno de ustedes me preguntó: ¿cómo estás? Es el colmo... ¡He estado casada varias veces y mi vida es un desastre! Soy una histérica y mandona y por eso los hombres salen huyendo. Y ahora ya tengo treinta años y estoy envejeciendo... Ya no es lo mismo...

Armando: ¿Cómo estás, hermanita?

Claudia: Ya pequeña, no te exaltes...

Esteban: Come una de mis mermeladas, te caerá bien... Es que estás sensible por el viejo y por estar aquí. Sí, es mal pedo todo esto de la enfermedad y todo esto de la herencia. No tenía que decir que sólo leería la herencia si veníamos, de todos modos íbamos a venir tarde o temprano.

Todos: ¿Te cae...?

Claudia: Ni duda tengo que todos íbamos a venir corriendo...

Norma: Han pasado años y ni una llamada.

Armando: A poco te la crees...

Norma: Deberíamos de tener vergüenza...

Claudia: No tenemos madre...

Esteban: Voy a llorar...

Norma: No te vayas a poner a llorar, siempre haces lo mismo.

Armando: *Como niño chiquito.* ¡Quiero mermelada!

Claudia: *Como niña chiquita.* Yo quiero un cariñito...

Norma: *Como niña chiquita.* Yo ya no sé que quiero... ¡Quiero mermelada!

Armando: *Como niño chiquito.* ¡Mermelada sí!

Norma: ¡No lo puedo soportar más...!

Esteban: ¡Es un dolor que está aquí...!

Claudia: ¡No puedo más...!

Armando: ¡Soy un hijo de puta...!

Claudia: Yo también...

Norma: Lo mismo yo...

Esteban: Pues entonces, yo también soy un gran hijo de puta...

*Todos se atascan de mermelada. Todos meten sus dedos y comparten la famosa mermelada. Todos ríen al mismo tiempo.*

Esteban: ¡Qué rico!

Claudia: Está deliciosa.

Armando: Buenísima.

Claudia: La mejor mermelada que he probado en años...

Esteban: ¡Ya! ¡No se burlen!

Norma: Eres bueno para la mermeladas...

Armando: Deberías de abrir una tienda, no sé algo de provecho. Una tienda de puras mermeladas... Sería fantástico...

*Cambio de iluminación.*

*Los cuatro hermanos están con sus maletas en la entrada de la casa. Se ha producido un cambio en esta imagen ya descrita. Están los cuatro hermanos, cada uno con sus maletas, ahora las maletas están abiertas, el lugar se nota de otra manera, tal vez menos bello, tal vez con un tinte de irrealidad total. Están fumando mota que les acaba de ofrecer Claudia.*

*Se hace un silencio y todos se quedan estáticos, de repente con el cambio de un sonido, todos se mueven de una manera rara, parece que están haciendo una coreografía. Claudia agarra su maleta y la coloca de una manera extraña. Armando se acuesta en el piso. Esteban baila y Norma corre de un lugar a otro. Norma mueve su maleta y le da una patada. Armando se pone en posición fetal. Todos se quedan otra vez estáticos, se oye el sonido de un trueno. Todos miran hacia arriba y se calman. Agarran sus maletas y continúan su camino en silencio. Parecen unos niños perdidos en el bosque, el sol se mete y el cielo presagia tormenta.*

### ***En la cocina.***

*Todos en la cocina se reconocen, beben un rico mezcal. Todos hablan de una forma caótica, sin orden. Todos están contentos y un poco preocupados con la imagen que tiene El Patriarca, que es radicalmente contrastante con la primera escena, como si hubiera envejecido mil años. Se debe montar esta escena así: cada uno de los miembros de esta familia habla, sin dejar que termine la frase del otro, no importa lo que se entiende, ya que es más importante que se dé la sensación de cualquier reunión familiar en cada uno habla sin esperar al otro y no que se entienda perfectamente cada una de las frases.*

Todos:            ¡Salud...!

Patriarca:        Vaya que tardaron tanto en llegar.

Claudia: Pero ya estamos aquí... Todos juntos, como desde siempre. Mi viejito, que bueno verte. Déjame que te dé un abrazo, me hacen muy bien tus caricias y mimos.

Norma: ¡Qué gusto! ¡Qué bonita mesa como siempre!

Enfermera: Frijolitos, tortillas, quesos, totopos y demás delicias.

Madre: Compré el mejor Beaujolais...

Esteban: ¡Caray! ¡Qué emoción! Todos juntos de nuevo.

Patriarca: *A Armando.* ¿Tequila o Mezcal o Whisky o Vodka o Brandy o qué?

Armando: Un tequilita.

Patriarca: *Con un gesto de aprobación.* ¡Qué bárbaro! ¡Salud!

Norma: *A la madre.* Tanto tiempo, están tan cambiados.

Patriarca: ¡Estamos viejos, eso es lo que pasa! ¡Ya ha pasado el tiempo!

Claudia: Mi viejito, hace tanto, qué cómo empezar a contarnos.

Patriarca: ¿Eres feliz?

Claudia: Esa es mi pregunta, soy yo la que debo de preguntar, ¿no crees?

Patriarca: Completamente feliz...

Norma: Nadie es completamente feliz... Siempre decías eso...

Claudia: Siempre decías que nadie es completamente feliz...

Patriarca: Claro, cuando uno ya se va a morir, uno es completamente feliz. No hay de otra.

Esteban: Pero estás esplendido...

Armando: Según las leyes de la física cuántica... Tú vas a vivir hasta los cien años. Porque según mis últimos estudios sobre el elixir de la eterna juventud, tú parece que vivirás mínimo unos veinte años más...

Esteban: ¿A poco estás estudiando el elixir de la eterna juventud? ¿Desde cuándo?

Armando: ¡Por supuesto que es un decir...!

Madre: Si dice que ya va a morir, es que ya se va a morir...

Enfermera: No pues, es que han de tener la meritita culpa, ¿o no? Además, el Don, si dice que eso es, es que es eso. Él no le miente a nadie. Por eso les envió esos mails o como se diga. Quería verlos por acá porque ya va a repartir la herencia y todas esas cosas de a quién le queda qué cosa. Y todas esas cosas que no son muy agradables, pero que ni modo se tienen que hacer... Por que yo lo he visto muy mal... Así que no hay que perder más tiempo... Así que den gracias de encontrarlo vivo...

Esteban: No tienes porque hablarnos así. Está bien que hace mucho que no veníamos

pero no tienes ningún derecho a enojarte y desquitarte de nosotros por todo lo que está pasando. ¡Me molesta tu tono de voz!

Claudia: Ahora regreso. *Pausa.* Un momento, no me tardo... Necesito tomar aire.

Norma: ¡Otra vez... no puede ser!

Claudia: ¿Por qué chingados no te metes en tus asuntos?

Norma: ¿No te puedes aguantar? ¡Carajo! ¡Eres una atascada!

Claudia: *A la madre.* ¿Cuál es mi cuarto?

Madre: El que era de tus hermanos. Ahí van a dormir hoy... Acaban de llegar y ya están peleando. ¡Qué será cuando yo me muera!

Claudia: Pues es ella, siempre de malas...

Norma: Lo que pasa es que siempre está... en fin ya te has dado cuenta, supongo.  
¡Eres una atascada!

Claudia: ¡Cuánto me odias! Eres una buena para nada, amargada. Por eso se te van los hombres y salen corriendo de ti... No hay quien te aguante...

Norma: ¡No te permito que hables así de mí! ¡Drogadicta!

*Claudia sale.*

Norma: *A la madre.* No me mires así, sí, me acabó de divorciar otra vez...

Patriarca: ¿Qué número de marido era?

Norma: El cuarto. *Pausa.* ¿Son muchos?

Esteban: No, no son muchos...

Armando: Son un montón...

Madre: Lo que pasa es que nadie te comprende, mi niña.

Patriarca: Ellos son los que se lo han perdido. Además no tienes porque avergonzarte.

Mira a Elizabeth Taylor... se casó ocho veces... ¡Ocho!

Norma: Es lo mismo que yo digo.

Armando: Pero apenas tienes treinta años.

*Claudia en un pasillo, ella fuma más mota y aparte de eso se toma unas extrañas pastillas y un extraño jarabe.*

Claudia: *Al público.* Hace dos años que no trabajo. No me gusta. Ahora quiero vivir en Tepoztlán. Valle de bravo ya no, me da nostalgia ese pinche lago. Y todos los que viven ahí. Todos esos ricos, burgueses. Tengo seis perros, tengo un criadero de perros y ahora un caballo. Vivo en Argentina. Me paso todo el día montando a caballo y ya. Bueno también hago la milonga. Aunque paso horas encerrada y hablando con mis perros todo el día. Voy a regresar a México el próximo mes. Tengo que traerme cinco o seis perros, el caballo

no, cuesta como seis mil dólares y no voy a pagar tanto. Aquí puedo trabajar de algo, no sé en la producción. O tal vez puedo poner un restaurante en alguna parte. O enseñar tango, soy muy buena bailando tango. De mi vida privada no hablo, no es muy interesante.

*En la mesa.*

Norma: No sé supongo que me va muy bien. Estoy escribiendo en serio, pero no pasa mucho conmigo. Pero ya no me deprimó tanto como antes. Nunca me sacó nada, ni becas, ni premios, ni nada... ya sé que uno hace las cosas por convicción, pero que quieres, uno quiere el reconocimiento. Ahora hago mucho deporte, voy al gimnasio, hago spinning, me cuido, voy al vapor, en fin estoy tranquila. ¡Mira mis músculos!

Madre: Eso espero, que estés bien... por lo menos haces ejercicio...

Armando: Estoy cada vez más cerdo. La última mujer, tío, me abandonó por eso.

Esteban: Pues ponte a dieta...

Armando: He hecho todas las dietas del mundo, la de la luna, la de sólo proteínas, la de pura grasa y cero carbohidratos, la de la Zona. La de Lolita de la Vega. La que sigue Madonna y la de la Paltrow, y las demás estrellas de cine.

Norma: Pues entonces resígnate a ser un gordito feliz toda la vida.

Esteban: Eso va bien con tu personalidad. Desde chiquito eras así... nunca fuiste

delgado... Siempre fuiste enorme...

Claudia: ¡Ya estoy aquí! *Ríe y suelta una carcajada.* ¡Me siento tan bien! Soy tan feliz... estoy con todos ustedes y los amo. ¡Son mis grandes amores!

*El patriarca aplaude a Claudia. Aquí, cada vez más los textos se dicen sin esperar a que el otro termine. Cada uno está en sus pensamientos y no siguen realmente una conversación coherente, ni lineal.*

Patriarca: ¡Bravo, bravo! Así me gusta, que estén contentos, así me gusta... Todos mis niños. ¡Salud! Soy tan feliz, completamente feliz... Dentro de una semana es mi cumpleaños... y vamos a hablar de la herencia.

Madre: Nadie quiere hablar de herencias.

Armando: No hemos venido por eso.

Norma: Claro que no, sólo estamos aquí para verte...

Esteban: Hace mucho pero...

Claudia: ¡Estoy tan eufórica! ¡Soy tan feliz! ¡Quiero un tequila!

Esteban: Comparte la receta, hermanita.

*Claudia le pasa un extraño jarabe.*

Madre: ¿Qué es eso?

Claudia: Es un jarabe naturista para los nervios, ¿quieres?

Norma: ¡Ya ni la friegas!

Claudia: ¡Es un jarabe naturista para los nervios!

Madre: A ver dame tantito...

Norma: Eres un asco...

Claudia: ¿Por qué? Y tú, eres una amargada. ¡Salud, mi viejito!

Patriarca: Así me gusta.

Madre: Por lo menos tengo una hija que no es tan pesimista. Está bueno este jarabe.

Claudia: Vas a sentir cómo te vas a relajar en unos minutos. ¡Es increíble este jarabe!

*Se oye un trueno afuera, en este momento de un solo golpe todos se levantan y se vuelven a sentar en otro lugar. Se quedan estáticos y rígidos. No sabiendo que hacer. La enfermera llega con un plato lleno de delicias. El Patriarca se queda mirando un punto fijo. Nadie habla por un momento.*

Claudia: Viejito...

Norma: No vamos a hablar de cosas tristes.

Patriarca: Pero, ¿quién dice que morir es triste? Además, sólo quiero hablar sobre mi

herencia, eso es todo.

Claudia: Es que parecemos unos buitres...

Armando: ¿No podemos dejar eso para después? Ahora que traigan la botana...

Enfermera: Pero ustedes creen que se tiene todo el tiempo del mundo. Hemos estado días esperando y no llegaban y no llegaban... y ahora ya están aquí. Y cada día estábamos esperando para verlos. El Don sólo se quedaba en el jardín, hasta que hoy ya sabía que ya venían. Así me lo dijo esta mañana, ya vienen para acá.

Patriarca: Hace años que tengo un sueño. Me levantó a media noche y ya no sé si es un sueño o qué. Son mis antepasados que me llaman y me dicen cosas. Tengo que hacer varias tareas y entonces no tengo tiempo de nada. He construido un teatrino, en el patio. Ha salido con una rapidez, un día lo vi en sueños y lo mandé a realizar y ya está, es lo que necesitaba, ahí está, en el jardín. Y para acceder a hablar de la repartición de mis bienes, quiero que me actúen unas pequeñas escenas de teatro. Cada uno tiene su escena en su cuarto y con quién tiene que trabajar. No tienen que aprendérselo de memoria aunque me gustaría que lo hicieran como Dios manda. Lo pueden hacer con el texto, son unos fragmentos que yo escogí sobre El Popul Vuh. Es sólo un deseo, es lo único que necesito de ustedes. Sí, tienes razón, María. Hoy sabía que estaban por llegar. Hemos preparado todo para ustedes, lo mejor de lo mejor.

Armando: Pero no hemos venido a esto...

Esteban: Yo no puedo actuar. No me hagas hacer algo así...

Norma: ¡Qué hueva! ¡Qué hueva!

Claudia: ¿Es necesario? Una cosa así, me parece...

Armando: El gordo de la familia actuando, sólo eso me faltaba. ¡Soy un fisico nuclear! Trabajo en una importante universidad en los Estados Unidos, donde recibo una importante suma de dinero por mis talentos. ¡Soy un cerebritito!

Norma: ¿Y a ti qué diablos te pasa? ¿Por qué hablas así? A parte de todo no voy a trabajar con nadie. ¡Me molestan todos ustedes!

Esteban: A mí también me molestan tú...

Armando: No podemos hacer otra cosa. Actuar, pero de cuando acá somos actores.

Patriarca: Está dicho. Dentro de una semana es mi cumpleaños y ese día será mi festejo. La representación y sólo así podremos hablar sobre la herencia. Y ahora me voy a descansar porque ya estoy borracho. Si alguien quiere consultarme algo, lo puede hacer en la mañana, antes de la una de la tarde que es la hora en que empiezo a tomar y ya después no atiende más que asuntos meramente divertidos, algo así como la hora para filosofar. Así que en cuanto empiezo con mi mezcal, ya no hablo más que puras tonterías... Cosas de la vida, de quiénes somos, de por qué estamos aquí y esas cosas banales para el resto de los mortales. Pero que a mí me interesan mucho.

Qué se diviertan... si es que pueden divertirse...

*Sale.*

Armando: ¡No lo puedo creer...!

Madre: Le había dicho que no iban a cooperar.

Claudia: Yo sí lo voy a hacer...

Norma: No me sorprende, eres una muerta de hambre, barbera... Si te puedes sacar una lana a ti no te importa nada. ¡Eres una mediocre!

Esteban: ¡Que hueva! Yo quería relajarme y pasar unos días de descanso. No estar haciendo unas “escenas de teatro” con mis hermanos. Además, por qué nos tiene que poner a prueba. No es suficiente que hayamos accedido a venir. Tengo cosas que hacer y si vine fue...

Enfermera: Para hablar de la herencia. ¿De cuánto te va a tocar?

Esteban: ¿De cuándo acá me hablas así...?

Madre: ¡Cállate de una vez! ¡Me cansas con tus cosas! Hay un camión a las nueve de la noche para el que quiera irse. ¡Basta! ¡Me cansan!

Enfermera: Pues se pueden divertir. El señor dejó todo para que yo les ayude. No quiere escatimar en nada. Además, me parece que ustedes no tienen nada que decir, porque no se pueden hacer las cosas de otra manera.

Claudia: ¿Sabes con quién voy a trabajar?

Madre: No tengo la menor idea.

Esteban: Pues se pueden poner su teatrino y su representación en dónde les quepa. Yo no he venido a esto. Ya se me figuraba que tenía que haber algo raro en todo este encuentro familiar, bola de hipócritas, apenas supimos que era para hablar de la herencia y todos que estamos super ocupados, de repente teníamos tiempo de venir y parar nuestras actividades y todas esas cosas, por que siempre estamos ocupados. Pero yo no he venido a realizar los caprichos de un viejo chocho. Yo me voy en el primer camión que consiga. ¡Los odio! *Gritando hacia la salida.* ¡Los odio tanto! *Gritando y llorando, cada vez más melodramático.* ¡Los odio tanto que me va a explotar el corazón! ¡No sé por qué soy tan infeliz! ¡No me siento bien!

Madre: ¿Por qué te pones así? No es para tanto. Deja de llorar como una niña. Si te vas a ir sólo hazlo, pero deja de llorar como una niña.

Claudia: Eres una mierda...

Esteban: Y tú, ¿qué? A poco tú si estás aquí para ver a mamá y al viejo. No es cierto, todos venimos por la herencia. *Saliendo.*

Armando: A mí no me metas en esto... yo, afortunadamente no necesito de herencias ni de estas cosas, soy un físico nuclear, un cerebro que trabaja para las mejores universidades gringas. Todo mundo se pelea mis conocimientos. Soy

talentoso y simpático y tengo todo, todo y más... ¡Salud! Ya estoy borracho y yo sí, estoy feliz de estar aquí...

Esteban.       ¿Y entonces por qué todas las mujeres te huyen y por qué tragas tanto? ¡Si eres tan feliz! ¡Cómo te mientes y deja de decirnos que eres un genio! Me cansas con tus aires de grandeza!

Norma:         ¡Qué flojera me dan!

Madre:         Voy a descansar un rato. Ahí está María, por si necesitan algo.

*Sale la madre.*

Enfermera:    Ya ni la friegan...

*Sale también.*

Oscuro.

### ***Un poco más tarde, en la noche.***

*La madre está en la cocina sola. Hay una botella de vino abierta y otra ya vacía. Está escena se repite a lo largo de la obra, como un eco. Ella siempre estará sola y bebiendo en el recuerdo.*

Madre:         Éramos tan pobres. Yo vendía flores en el mercado del pueblo. Sabía vender y también hacer los trueques. Sino tenían dinero pues les dejaba las flores a cambio de comida, velas, o cualquier otra cosa que podría servir. Nunca

tuve vergüenza de nada. Ahora tengo mucho dinero, toda una vida. Mis hijos casi todos son unos buenos para nada, pero los amo. Cuando llegué a la ciudad, yo no hablaba bien español, por eso mis compañeras se burlaban de mí, siempre. Entré a la escuela y era la mejor. Pero mis compañeras se burlaban de mí, entonces sufría y sufría, no tenía amigas. Hasta que un día me fui sobre una de ellas y casi la mato. Ella siempre se burlaba de mí, porque decía que era una india. La agarré y le estrellé la cara en el asfalto, miraba como le salía la sangre de la boca, de la nariz, de todas partes y yo no iba a detenerme, bajo ningún motivo. ¡Seguí pegándole la cara en el asfalto! Nunca más se volvieron a meter conmigo. Así fue ese día. No me arrepiento de nada. Podría parecer mala pero sí, la hubiera matado... de eso no tengo la menor duda. Ahora tengo una fabrica de cosméticos, ahí hacemos cremas y demás cosas para la belleza de la mujer. Son unos secretos familiares de generación en generación. He logrado crear un verdadero imperio, aunque de niña padecí hambre y todas las desventuras posibles. Odio a mi padre, me abandonó... ¿Mamá eres tú? ¿Hay alguien ahí?

### ***Un sueño.***

*A media noche, en la madrugada, se oyen los sonidos de una extraña melodía. Risas y unos*

*cantos de mujer profundamente perturbadores. Armando está con una lámpara de mano, está en pijama. Él se dirige hacia el jardín. Se asoma al teatrino, está El Patriarca, vestido con un traje gris todo raído, está sentado en un trono, toma vino, está borracho, alegre. Claudia y Norma lo acompañan, comen unos corazones y cosas extrañas, están llenas de sangre. La Madre sirve el vino y La enfermera canta. Armando da un grito al ver este cuadro y cae en un sopor.*

### ***En el jardín de la casa, tres días después.***

Claudia: No lo puedo creer, me ha traicionado esta perra maldita de Norma. Le dijo a mamá que me meto drogas y que no sé qué más. ¡Te odio perra mal nacida! Ahora si está en la competencia para ver quien se queda con más. Este aire es anormal y este calor y este viento y todo lo que pasa en esta casa. Desde que llegamos no ha dejado de soplar el viento. No hemos podido salir. Estoy aquí en la inmensidad de la noche y qué puedo hacer. Armando está enfermo y contando cosas increíbles... Sabía que Norma me iba a traicionar, ahora tengo que decirle a mamá unas cuantas cosas sobre su niña querida. Y Armando, no quiere trabajar en las escenas que nos tocaron, porque quiere que todo me salga mal. Todo el tiempo me evita y no quiere trabajar conmigo. Supongo que como tiene dinero no necesita nada más y aparte porque quiere que yo quede mal. Porque todos, ellos saben que soy la consentida de ti, mi viejito, ¿ya te vas verdad? Yo lo sé y ninguno se ha querido dar cuenta. Nunca más te voy a mirar. Ya no podré venir corriendo a

verte cuando algo me salga mal o alguien hable mal de mi trabajo o que algo se viene abajo. Ya no habrá quien me sirva un tequila y sonría y hable de la vida y diga: aquí no pasa nada. Ni modo así es... No puedo parar y además, voy a estar sola. ¡Cuesta tanto saber que hacer en la vida...! ¡Alguien me puede ayudar! ¿Por qué estoy aquí?

*Pasa Armando con unas fotocopias entre las manos. Se coloca en una parte de la escena y empieza a declamar unos fragmentos del texto.*

Armando: *Recitando exageradamente.*

Sobre una esmeralda verde

Grabada está la imagen de una serpiente.

Claudia: ¿Por qué diablos no quieres trabajar conmigo?

Armando: ¡Porque no quiero! Voy a hacer un monólogo. No quiero trabajar con nadie.

Así que arréglate como puedas. Yo sólo voy a trabajar lo que yo quiera.

Quiero hacer un monólogo porque no creo en ti. Además, me cansas. Como no puedo trabajar con nadie, pues hago monólogos, así de fácil.

Claudia: ¡Cómo te odio!

*Sale Claudia.*

Armando: *Recitando exageradamente.*

Sobre una esmeralda verde

Grabada está la imagen de una serpiente.

Simula abrazar y proteger un diminuto animal:

Un colibrí que vibra y vuela veloz,

Se acompañan alegres el colibrí y el reptil feroz.

*Armando llega a donde está Esteban que come una carne roja, llena de sangre. Armando se perturba y se va casi vomitando. Esteban mirando el jardín.*

Esteban: Es extraña la naturaleza, este jardín era lo máspreciado para mí, recuerdo que siempre lo miraba desde mi habitación cuando era niño. No puedo creer que feliz era de niño, en cambio ahora. Nada, nada me hace feliz, ni mi mujer, ni mis perros, ni el yoga, ni nada de nada y mucho menos hacer mermeladas y venderlas en Valle. ¡No soy feliz! No tengo nada y sólo la voy pasando. El viejo se va a morir. Nunca había regresado a este jardín desde que me fui. Es tan hermoso este lugar. No lo puedo creer. Y este extraño clima, este viento y este calor. De niño era completamente feliz, era el que más reía de todos. No paraba de jugar todo el día. Íbamos al bosque a cazar, a andar a caballo, en fin nunca me aburría, eran unos tiempos grandes. Norma me odia, aunque creo que Armando también. Lo vi hablando con el viejo y de seguro le estaba contando cosas de mí. Claudia ni se diga, es una perdida aunque ella si me cae bien, por lo menos es divertida y no se mete con nadie.

*Entra Armando.*

Armando: ¿Por qué estás comiendo esa carne? ¿No que eras macrobiótico? ¿Por qué? ¿Me puedes explicar que está pasando aquí? Es asquerosa tu carne... Eres un mentiroso, ¿te gusta pasar por interesante? ¡Qué horror! Sólo nos contaste puras mentiras, que si eres macrobiótico, que si la vida super sana, que si todas esas tonterías. ¿Por qué mientes y te pasas de interesante? ¿Por qué?

Esteban: No lo sé, ni yo mismo lo sé.... No soy un mentiroso. Hace años que no como carne. Te lo juro, desde hace unas noches me han dado ganas de comer pura carne... he tenido unos sueños muy extraños y cuando me despierto no puedo dejar de pensar en la carne y esas cosas. Sí, soy macrobiótico, pero supongo que uno cambia de un momento a otro... ¿No lo crees? Sí, uno cambia cuando menos se da cuenta... Y lo mejor que puede hacer uno es no poner resistencia, dejarse fluir y nada más, ¿no quieres un pedazo? Está buena.

Armando: ¡Qué asco! No me dan ganas de compartir esa carne contigo, no sé por qué pero me da asco. Y no estoy de acuerdo contigo, uno no cambia de un momento para otro. Uno es como es y eso es para siempre. ¡Uno no puede cambiar porque eso es traicionarse a sí mismo! Yo por ejemplo soy siempre igual, año tras año, de la misma manera. Mis hábitos no cambian y siempre seré igual porque esa es mi personalidad. ¡Mis gustos nunca cambian!

Esteban: Pues sí, están pasando cosas extrañas. Deberías relajarte y fluir... un poco.

*Un trueno se oye a la lejanía. Una extraña niebla invade la escena. Ellos no notan nada o más bien no dicen nada. Cada uno se queda en silencio. La niebla se hace cada vez más*

*densa. Ellos casi ya no se ven, desaparecen en la extraña niebla que cae sobre de ellos.*

Esteban: Es extraño...

Armando: Lo es...

Esteban: A veces pasan cosas sin nombre, sin nada... Hoy mismo, que diferente...

## **Segundo cuadro: Armando**

*Armando está vomitando en pleno jardín.*

Armando: Es asqueroso, todo es asqueroso. Se anuncia la tormenta. Pronto llegará la lluvia. Eso nos dará más tiempo para prepararnos. Lloverá y refrescará pero no mi interior que me consume. No llegará la calma. Hace años que dejé de luchar, de creer, de reír, de amar. Hace años que no me ilusiono con nada. Hace años que nada me refresca, que nada me alegra. Vivo como un muerto en vida. Ya viví y mi pasado ya no está, no hay nada y mi presente es una sucesión de días en las que no pasa nada. Ya ni mi trabajo me llena. Sólo me aburro y mi futuro me da terror. No puedo ni imaginarme qué será de mí. De joven era bello y guapo, ¿y ahora? ¡Estoy acabado!

Norma: ¿Estás bien? ¿Qué te pasa?

Armando: Sólo que acabó de vomitar. Pero ya estoy bien... No sé qué me pasa...

Norma: ¡Qué asco! Quería ver si quieres trabajar conmigo. Me hace falta una replica.

Armando: No cuentas conmigo. Voy a trabajar solo.

Norma: Pero, ¿por qué eres tan egoísta?

Armando: Prefiero no meterme en problemas.

Norma: No estás trabajando con nadie, ¿qué te cuesta?

Armando: No quiero, eso es todo y déjame en paz...

Norma: No lo puedo creer...

Armando: Pues es tú problema.

Norma: Hace años que no nos vemos...

Armando: Y qué tiene que ver una cosa con otra.

Norma: Nunca te hemos importado, sólo cuentas tú y tus estudios y tus logros. ¿Y sabes qué? Nos desprecias porque consideras que no somos lo suficientemente cultos y preparados, pero no somos muy diferentes. Y porque nunca la hicimos con nada. Pero, ¿sabes qué? no somos muy diferentes, tú también eres un perdedor, eres un gordo, sin ninguna novia porque a ti todas las mujeres te huyen y aunque tengas dinero y todas las comodidades del mundo eres incapaz de salir con una mujer. Porque eres un aburrido de la vida.

Armando: ¿Ya terminaste?

Norma: Sí, ya terminé y por cierto tienes un aliento asqueroso, adiós...

*Norma se va.*

Armando: Ambos el cielo y la tierra simulan,  
Dios, y todos cuantos seres abundan:  
La serpiente se aquieta, se contrae en cerco,  
Y la avecilla parada en el centro:  
Ambas, hechas mención, ¿cuál es su función?  
¿Qué hablan, qué dicen? ¿cuál es su razón?  
Quizá aguarda el paso del mal.  
Al brusco pulso del colibrí al volar.

***La madre en la cocina sola, con su botella de vino a medio terminar.***

Madre: Nunca más se volvieron a meter conmigo. Así fue ese día. No me arrepiento de nada. Podría parecer mala, pues sí, la hubiera matado... de eso no tengo la menor duda. Ahora tengo una fabrica de cosméticos, ahí hacemos cremas y demás cosas para la belleza de la mujer. Son todos unos secretos familiares de generación en generación. He logrado crear un verdadero imperio, aunque de niña padecí hambre y todas las desventuras posibles. Odio a mi padre, me abandonó... Nunca lo perdono... es tan triste todo eso. Yo sólo sabía vender

flores en el mercado y cuando no había dinero pues hacía trueques con todos... ¿Eres tú, mamá? ¿Quién anda por ahí?

Claudia: ¿Qué haces, mamá?

Madre: Nada, pensando...

Claudia: ¿Quieres?

Madre: Sí, me encanta este jarabe...

Claudia: A mí también me relaja...

Madre: ¿Quieres vino?

Claudia: Sí, también eso me relaja...

Madre: A ti te relajan tantas cosas, mi pequeña...

Claudia: No puedo dormir hay demasiado ruido en esta casa...

Madre: Es incontrolable, parece que a todos se les metió el demonio adentro. He visto pasar a tus hermanos uno por uno. ¡No sé qué les pasa!

*Cambio de iluminación. Todos los personajes van llegando uno por uno y se sientan, todos están en la mesa. Beben vino, se sirven algo de comer. Hay un ambiente festivo y de compañerismo. Hay una música de fondo que se oye. Se puede percibir que casi todos están borrachos y alterados, es la fiesta total. La música que apenas se oye es Zorba, el Griego. Todos están relajados y contentos.*

- Madre: Todos los platos de hoy son auténticamente oaxaqueños.
- Patriarca: Nunca se le pone al mole, ni cebollas rojas, ni se mezcla con esos chiles...
- Claudia: No, es así como se hace. Yo lo he realizado muchas veces y según la abuela era con estos chiles rojos. Además, se le pone nueces y almendras...
- Enfermera: No estoy de acuerdo, además, la abuela siempre cocinó a escondidas y nunca quiso que nadie entrara a la cocina.
- Armando: Lo único que puedo opinar es que está riquísimo.
- Esteban: Nunca se usaron tampoco estos ingredientes para los tamales. La masa era sólo de maíz y no está combinación extraña.
- Norma: Sí, era una combinación de maíz con un poco de trigo. Además, ¿tú qué sabes de tamales...?
- Claudia: ¡Cómo crees que era trigo! Lo que hacía la diferencia era la manteca de cerdo. Además, ¿qué sabes tú de cocina...? La única que cocina aquí soy yo, tengo las recetas de la abuela apuntadas en un cuaderno.
- Patriarca: ¡Basta! Es hora de beber más. Ya me cansé de sus consejos culinarios que no sirven para nada. Lo único que sirve es comer y disfrutar, además, la abuela ya no está y ya no hay nadie que pueda decir cómo es. Se fueron las recetas con ella, nunca volverán, así que ahora son puras especulaciones. Así es todo, ya no está y con ella se fue el conocimiento, porque nadie se preocupó

nunca de venir a cocinar con ella.

*Todos ríen y beben. Menos Claudia que empieza a llorar.*

Claudia: Es todo tan triste...

*Todos ríen con más ganas.*

Todos: ¡Salud! ¡A empezar la fiesta!

Norma: Nosotros vamos primero.

Claudia: No, yo voy primero.

Armando: Hacemos un volado.

Esteban: Todo lo tengo preparado.

Norma: Ya estoy lista y ya tengo mi vestuario...

Esteban: Tu vestuario, que anticuada. Nosotros vamos sin nada...

Claudia: El teatro de hoy es en espacio vacío.

Armando: ¿Y tú cómo sabes tanto de teatro?

Esteban: Creo que resulto divertido, finalmente...

Claudia: ¡No me digan que no estuvo padre...!

Norma: ¡Hace tanto que no me sentía tan bien!

Patriarca: Podemos hacer mil veces las cosas... Lo importante es hacerlo hasta alcanzar la perfección, hacerlo una y otra vez hasta que salga. Una y otra vez, no importa las veces que lo tengamos que hacer.

Enfermera: Estoy casi segura que sí, era con la harina de trigo y con el maíz...

Claudia: Como tú digas se hace...

Armando: ¡No puedo parar de comer y beber! ¡Por eso soy un cerdo!

Esteban: No puedo creer todo lo que me perdí con mi idea de ser macrobiótico. Me encanta la carne de res, de puerco, el pollo, las vísceras, el hígado y todas esas cosas que hace años que no comía. Y que no son muy buenas para la salud pero que son riquísimas.

Patriarca: Es que así son los jóvenes ahora... ¿no es así? Complicados, neuróticos, habladores y demás.

Claudia: ¡Los quiero a todos!

Norma: ¡Yo más...!

Claudia: ¿Quieres?

Norma: *Lo prueba.* Está bueno este jarabe y además te relaja... ¡Está bueno, muy bueno!

*Las dos ríen al mismo tiempo.*

Esteban: ¡Los amo...!

Norma: Yo los amo a todos...

Armando: ¡Qué bien se está aquí!

Madre: El tiempo se detuvo. Es porque están todos tan contentos.

Patriarca: Ha pasado un colibrí en la ventana. Habrá lluvia...

Enfermera: Don, tenía usted razón, siempre se pueden hacer las cosas. Aunque nadie quiera.

Norma: ¡Soy una amargada! ¡Salud!

Claudia: ¡Salud! ¡Cómo me caes bien!

Esteban: Ahora sí, a empezar la fiesta.

Patriarca: Hoy va a llegar la tormenta...

Madre: Se ha detenido el tiempo. Mis niños... ¡Por fin de nuevo juntos!

Claudia: Estos tamales están buenísimos. No lo puedo creer. Es una delicia.

Norma: ¿Tienes más de tu jarabe para los nervios?

Claudia: Toma, esto también está buenísimo.

*Las dos toman el jarabe. Ríen histéricas.*

Madre: Yo también quiero.

Enfermera: Estoy segura que la abuela no utilizaba esos chiles rojos. Nadie me lo quiere decir pero he perdido el sazón y ya nada me sale bien. Ahora soy una simple criada a la que nadie respeta. Nadie me dice la verdad nunca y lo único que sé, es que la abuela no me quería, nunca me quiso, ella sólo me trataba como una criada y nunca me dio las recetas cómo eran de verdad, porque se fue con su gran secreto y nunca me enseñó a preparar el mole de verdad. Toda la vida me daba las recetas equivocadas porque no me quería y ahora cuando cocino yo sé que todo me sale mal. Me pongo a llorar siempre que cocino, no sé lo que me pasa, pero es así. Nadie me lo dice en esta casa, pero ya perdí todo el sazón y mis platos son malos, desde que murió la abuela ya nadie me respeta en esta casa.

Armando: Nunca he salido con una mujer que me ame, es tan triste. Tienes razón, Norma, soy un aburrido de la vida y un loser.

Patriarca: Yo tampoco tuve suerte con las mujeres... Todas me decían: “mejor quedamos como amigos... No hay que perder nuestra amistad”.

Claudia: Ni yo, todos los hombres se van corriendo. ¡Se asustan de mí!

Norma: Ni me lo digas a mí... cuatro matrimonios, ya ni la friego...

*Todos ríen con Norma.*

Esteban: Ahora voy a abrir un restaurante argentino en Valle. ¡Me encanta la carne!  
¡Estoy harto de mis mermeladas y de mis perros y de todo!

Patriarca: Silencio...

*En este momento invade la escena una espesa niebla. Ellos se quedan en silencio.*

Patriarca: Es la niebla dentro de la casa.

Claudia: ¡No puede ser!

Norma: ¡Es impresionante!

Armando: Nunca había visto algo así...

Esteban: Es inquietante...

*La niebla se hace cada vez más espesa. Y a la lejanía se oye una música de tambores, es una re-elaboración de una música prehispánica, se oyen también a la lejanía unos cantos femeninos. Es una música que nos debe remitir a una melodía antigua una mezcla entre cantos indígenas y una música contemporánea. También los tambores, nunca deben de dar la impresión de un lugar en particular, pueden ser profundamente prehispánicos o de todas partes del mundo.*

Enfermera: ¿Es la hora?

Patriarca: Vamos al teatrino... ¡Es la hora de empezar con nuestra obra!

Claudia: Yo primero, yo primero...

Norma: Será espectacular.

Armando: Tengo miedo.

Enfermera: He perdido el sazón... Nunca será igual mi mole, las tlayudas, los tamales y todas esas delicias que hacía la abuela. Los chiles rellenos de carne, siempre me quedan picosos y ya nadie los puede comer.

Madre: ¡Qué no mujer! Siempre cocinas cosas riquísimas...

Enfermera: Además, usted nunca me tiene confianza. Cuando sale de viaje por el mundo,  
  
piensa que no cuido bien la casa, ni a sus animales, ni al Don. Usted nunca me ha tenido confianza. No lo puedo creer...

Madre: Eres de la familia...

Enfermera: La abuela nunca me quiso y por eso nunca me enseñó a preparar bien el mole.

Madre: Sí, te enseñó. Yo lo vi. Además, deja de decir tonterías.

Patriarca: Ahora sí, vamos a aplacar a los dioses que andan sueltos.

*Todos se levantan y llevan con ellos las botellas y las copas. Se oye a la lejanía un trueno,*

*En este momento se va la luz. Todos gritan y después de un rato ríen. Se oyen con más fuerza los tambores a la lejanía.*

Claudia:       ¿Y esos tambores?

Norma:         Hay un fuego en el jardín. Hay unas antorchas en el jardín.

Esteban:       No entiendo...

Armando:       Es una gran noche... ¿Lo hiciste tú, verdad viejo?

Patriarca:     Yo también estoy sorprendido. Yo no hice nada... Yo tampoco entiendo.

Enfermera:    ¿De dónde viene todo esto?

Madre:         ¡Es tan bello!

Patriarca:     ¡Es espectacular!

Enfermera:    ¡Es hermoso!

Armando:       Esperen aquí, voy a salir.

*Armando sale.*

Voz en off de Armando:

Es hermoso. Hay un fuego en medio del jardín. Hay una niebla. Hay unos tambores y unos cantos extraños. También hay una lluvia. Hay truenos y rayos y centellas. No puede ser, está lloviendo y sin embargo hay una fogata

en medio del jardín. ¿Alguien me puede explicar algo? ¡Tengo miedo! ¡No lo puedo creer! Hay alguien ahí... se oyen murmullos, ¿qué dicen? Da miedo... Anhelo vehemente de conocer la verdad...

*Se oyen murmullos de personas en un idioma incomprendible.*

Claudia: ¿Y esta niebla...?

Norma: ¿Y esos cantos...?

*Se oye otro trueno, el viento, es en este momento que se desata la tormenta.*

Armando: ¿Dónde se perdieron todas mis ilusiones? ¿Dónde está todo lo que yo creía que era bueno para mí? Yo era joven, guapo, simpático y alegre. Era elegante y tenía éxito con las mujeres. ¿Y qué pasó? Alguien me lo puede decir. Apenas salimos a la vida y nos volvemos: feos, aburridos, mediocres, grises, vulgares y gordos. Cuando me recibí con honores en la universidad de Yale, tenía el futuro en mis manos. ¿Ahora qué? Venimos de un pueblo que ha dejado de creer, México, dónde es todo normal, epidemias, temblores, crisis, decapitados... donde los dioses están enojados y donde ya no existen héroes de ningún tipo, ni mucho menos super héroes, a mí que me gustan tanto los super héroes. Nadie tiene ya, a quien admirar. Aquí sólo comen, duermen, beben, se casan y se aburren y luego tienen hijos que también duermen, beben, comen y así hasta la eternidad. Y los hijos de nuestros hijos hacen lo mismo o harán lo mismo. Es normal todo esto. ¿Alguien me puede responder...?

*Patriarca al lado de él.*

Patriarca: Veo que estás un poco deprimido, mijo...

Armando: ¡Me asustaste! Y de las mujeres, ni hablar, todas nos engañan y sólo quieren... Ya no sé ni lo que quieren. Si les das dinero, quieren otra cosa. Si no les das, se enojan. He tenido que volverme un bufón para poder sobrevivir en este mundo. Todos somos unos muertos vivientes. El pasado era maravilloso. ¿Dónde me perdí?

Patriarca: ¡Es genial tu participación! Eso era lo que quería. Cambiaste el texto pero me gustó. Ahora tienes que ensayarlo más.

Armando: Pero no estaba ensayando nada, te estaba hablando de mi vida...

Patriarca: ¡Pues me gusta más esto que el Popol Vuh! Tu texto es magnífico... ¡Cuánta desesperación!

*Patriarca se va. Armando se queda mirando al vacío. Se reúne con sus hermanos que también se quedan estáticos sin saber qué decir. La Madre empieza a recoger algunas cosas, La Enfermera sale. En la noche, en una parte oscura del jardín, está La Enfermera y La abuela que es la misma actriz que hace La Madre. La Madre está vestida con una bata extraña y unas vendas en la cabeza, parece una campesina rusa.*

Abuela: ¿Por qué siempre dices que no te quería?

Enfermera: Porque nunca me enseñó a preparar las recetas de su pueblo.

Abuela: Te enseñé años y años y sino aprendiste fue por mensa... Además, no me vengas reclamar ahora que estoy muerta. ¿Les contaste por qué me morí? ¿Les dijiste que me suicidé porque ya no aguantaba la vida? Tenía noventa y cinco años y nada que me moría. Le pedía a Dios que ya me llevará y nada. Y entonces como todos decían que no podía comer azúcar por la diabetes, que me tragó todo el dulce que pude. Te dije que se los tenías que decir, ¿lo hiciste?

Enfermera: No señora, cómo les iba a decir eso. Me iban a acusar de asesina, cómo les iba a decir que yo salía a la tiendita a comprarle kilos y kilos de chocolates. Además, por qué me cuenta todo esto, si sé perfectamente de qué se murió usted.

Abuela: Para que no se te olvide y les digas de una vez por todas la verdad. Me gusta que la gente sepa la verdad de las cosas y más si es mi familia. Todos esos muchachos son unos pesados. Dile al Don, que no vaya a realizar su representación. ¡Puras tonterías! Nuestra gente no está muy contenta con estos muchachos. Ya los he estado viendo y nada que son un desastre. No entiendo nada de lo que dicen. Aparte quería decirte que cada día cocinas peor. No sé que te pasa pero te veo y cada vez están mal las cosas. ¡No tienes sazón! ¡Todos ustedes son un desastre!

Enfermera: No le voy a decir nada a El Don...

Abuela: Eres una inútil, ya ves porque nunca te enseñe a hacer el mole...

Enfermera: Váyase al diablo, yo ya lo sabía y no le voy a decir nada a El don, porque tiene mucha ilusión de su representación... y porque usted siempre fue una amargada. Ya me voy a dormir y además, a mí también me queda el mole buenísimo.

*La abuela se va.*

Enfermera: Además, los muertos no regresan, eso sólo se ve en las películas o en los libros de algunos autores latinoamericanos, no sé como se llaman pero la niña Claudia a veces habla de esas cosas, así que usted no existe. Además, quien me iba a creer cuando les hubiera dicho que usted se atasco de chocolates, mieles y cosas azucaradas hasta reventar, hasta morir. ¡Nadie me iba a creer! Y su hija me hubiera metido en la cárcel.

*Sale la enfermera.*

### **Tercera parte Norma.**

*En el teatrino todos ensayan sus partes. Están crudos y de malas.*

Claudia: Mujeres y hombres al contacto perpetuo con el sol, con el aire. Son hombres de piel oscura y ojos grandes. Mujeres llenas de oro, con extraños trajes pegados a sus cuerpos. Vestidos llenos de flores y hombres vestidos de manta.

Esteban: *Haciendo un baile apenas perceptible. Su baile es sólo un movimiento suave de las manos. Muy estático y minimalista. Así éramos. Había muchos días de fiesta, todo brillando en un tintinear interminable. En las mañanas se nos llenaba todo el mercado de colores, flores y olores a pescados secos...*

Patriarca: Por las noches el alcohol a discreción de un lado para otro, cohetes y música de banda estallaban por allá. Así era. Pero ahora todo se secó, todo desapareció, ya no tenemos nuestro bosque. El tiempo se detuvo y todo se quedó estático. Ahora sólo nos miramos y venimos de allá, de nuestra memoria tratando de entender algo. Nuestros hombres y mujeres siempre estaban contentos, embriagados de amor, pero eso también cambió.

Norma: Así fue como nacieron los hombres de barro...

Claudia: Así fue como empezó todo.

*Claudia baila y canta una extraña melodía en una lengua no reconocible. En zapoteco. Es un canto bello, hermoso, la actriz no necesariamente tiene que cantar bien.*

Norma: ¡Es horrible!

Claudia: Lo mismo digo yo. No sé cantar bien, siempre es horrible.

Armando: Ya me aburrí de todo esto.

Esteban: Voy a dormir un rato. Estoy mareado. He tomado demasiado.

Norma: Hemos tomado demasiado...

Armando: *Ensayando. ¿Acaso sea un secreto que se encierra,*  
Que sólo con trabajo el hombre entienda:  
Algo de muy grande estima y valor,  
El premio de los de limpio corazón?

*Cambio de iluminación. El Patriarca está en el patio cerca del teatrino. Él se pasea y todos están en sus respectivos lugares ensayando. Armando sólo, La Madre ensaya con La Enfermera. Ellas están vestidas de blanco. Claudia ensaya con Esteban. Norma sola, llora desconsolada en una parte del escenario. Norma canta y baila un fragmento de una melodía antigua. No se oye nada de lo que dicen, nada más la canción que canta Norma. Sus movimientos son exagerados y muy lentos. De pronto alguien grita y todos gritan, alguien llora y todos lloran, alguien ríe y todos ríen. El Patriarca reparte vinos a cada uno de ellos que ya están un poco borrachos, sólo un poco.*

Patriarca: Aquí es mi lugar, desde hace una eternidad. Soy, fui y seré... El calor de hoy abrasa, bien dicen por ahí que todo cambia y muere, se renueva. Antes todo lo que nos rodeaba era hermoso, nos rodeaba un bosque esplendoroso, lleno de animales. Sí, era un paraíso. Veíamos llegar el tren y hasta mí se acercaban los venados. Ahora puro seco, todo se secó. Ahora puro polvo. Días como hoy secos... ahora estoy sólo con mi alma y no me avergüenzo. Los dioses dejaron de venir un día enojados con su pueblo. Todo se secó, todo se acabó. No éramos malos, pero tampoco muy inteligentes. Se perdió

nuestro idioma y los cuentos que nos contaban y la tradición que nos contaban y todo se perdió. Por eso ahora toda la gente está infeliz. Porque ahora ya no hay nada... ¡Ni modo! ¡Ya estoy cansado!

### **Ensayando.**

Norma: Entonces, como te digo. Fue ese día que decidí serle infiel.

Claudia: Pues tenías razón. No me había dado cuenta de nada. Sí, fue una boda rara.

Norma: Acuérdate, nos tuvimos que casar por la presión de mamá, por la abuela y todas esas cosas familiares. Él aceptó porque no tenía de otra y dijo que sí, a regañadientes. Pero el día de la boda estaba con una carota, como si lo estuvieran obligando a casarse conmigo, nada de amor y comprensión y sobre todo decía que me amaba, por supuesto de romántico no tiene nada esta historia. Después de la boda había un mole que había hecho la abuela, ¿te acuerdas? Estaba toda la familia y los tíos y las tías. Todos íbamos a festejar. Pero él estaba con su carota como si lo estaban preparando para el mayor sacrificio de su vida. Y el señor me dijo que se iba porque su abuela a la que nunca veía estaba en el hospital. ¡Y era tan importante la abuela, que todo valía madres! ¡Me dejó plantada en plena fiesta como novia de pueblo! Me acuerdo de las caras de las tías que no entendían nada. Entonces estábamos festejando una boda pero sin novio. ¡Hazme favor, no lo podía creer! Una boda triste, pues, una boda sin novio. Ese día decidí serle infiel.

Claudia: Hijo de puta...

Norma: Sí, pero ahora me da risa.

Claudia: Bueno sí, es un poco cómico. ¡Una fiesta de boda sin el novio!

Norma: Ese día supe, el día de mi boda, que me las iba a pagar. Así que nada más estaba esperando la oportunidad de mi venganza y así fue como conocí al profesor, que me llevaba más de veinte años, que era alcohólico, casado y drogadicto, y encima feo y gordo, pero a mí no me importó y me convertí en su amante y así por fin me pude vengar del otro cabrón, ¡qué tenía que ir al hospital el día de nuestra boda mientras mi abuela, las tías, los tíos y mi madre esperaban al señor que llegará! ¡Eso sí, el mole quedó buenísimo!

Claudia: Pobre hermanita, por qué nunca me lo contaste.

Norma: Porque una está llena de secretos. ¡Salud!

Claudia: ¿Más mezcál?

Norma: Hace como un año lo vi después de once años de no saber nada de él. Me citó en un café, no, no era un café, es un lugar donde sólo venden té. Y sabes lo que me dijo el pendejo, casi enseguida, no me había ni acomodado bien...

claudia: ¿Qué?

Norma: “Quiero saber después de tantos años por qué nos separamos” “¿Por qué nos

separamos, si nos llevamos tan bien?" ¡Hijo de puta!

Claudia: ¡No es cierto...! ¡No te creo! ¡No puede ser!

Norma: ¡Me cae que sí! Puedes creerlo, me preguntó eso, el muy imbécil.

Claudia: No lo puedo creer. ¡Qué idiota!

Norma: ¿Tú crees? No lo podía creer, preguntarme eso a mí y a estas alturas de la vida. ¿Qué le decía? ¿Por dónde empiezo? Por el día de la boda, porque te fui infiel y me valió madres todo o... ¿por dónde empiezo...? ¡Lo odiaba!

*Las dos ríen.*

Las dos: ¡No mames!

Claudia: ¡Pobre pendejo!

Norma: Nunca había reído tanto...

Claudia: La próxima vez que te cases te organizaré una gran boda...

Norma: Sí, porque la verdad siempre he querido vestirme de blanco y todas esas cosas... ¡Soy una romántica!

Claudia: Eso sí que no lo creo...

Norma: Te lo juro, ¡salud!

Claudia: ¡Salud!

### ***Todos a la mesa.***

Claudia: Está bien, está bien. Ahora me decidí por fin por Valle, pero no sé, tengo mis dudas, tal vez sea mejor Tepoztlán o vivir en Ciudad de México. Lo que si nunca haría es vivir en Europa, que hueva.

Armando: Nunca sabes lo que quieres, hermanita...

Norma: A mí me parece genial vivir en la aventura y la inconsistencia total. ¡Eres genial, Claudia! Eres libre y vas como el viento de aquí para allá...

Madre: De todos modos lo que cuenta es que estén felices.

Esteban: Es lo que importa.

Patriarca: Con lo del mole, mejor luego seguimos la discusión porque nadie se puede poner de acuerdo con un tema verdaderamente importante. Ayer me quedé pensando en que esos chiles rojos nunca se han usado para preparar el mole. Existen una variedad de chiles, pero no esos, esto lo sé porque lo traigo en la sangre...

Enfermera: Don, es lo que yo le digo... aunque mañana serviremos el mejor mole de la región para la fiesta de aniversario. Llevo tres días preparándolo y está quedando...

Claudia: Yo puedo ayudar a prepararlo... pero no quieres que nadie entre a tu cocina.

Enfermera: El mole ya está preparado.

Norma: Como siempre llegando tarde al banquete. Nunca nos quieres dejar entrar a tu cocina.

Patriarca: Lo único que tienen que hacer es ensayar. No hay nada más que hacer.

Todos: ¡Salud!

Patriarca: Ahora sí, a empezar la fiesta.

Madre: Es todo tan genial...

Norma: Ayer estuve todo el día acostada y no ensayé nada.

Armando: Por eso yo decidí estar solo. Sabía que no podía contar con nadie.

Norma: Estoy de pareja de Claudia y nuestro acto será el mejor...

Claudia: No le digas nada.

Norma: Ayer fuimos a la fiesta del pueblo. Eran todos tan extraños. Nadie nos habló, apenas y la gente se atrevía a mirarnos. Había buena música, música de banda, cohetes y fuegos de artificio, pero me pareció todo tan triste. Ya no me sentí parte de este lugar. No sé, supongo que era sólo una sensación porque nunca tal vez voy a regresar... no sé a veces uno siente que tal vez es la última vez que está en un lugar... ¡Qué nada volverá!

*La enfermera entra con dos bandejas llenas de cosas deliciosas. El patriarca sirve más alcohol.*

Armando: *Al Patriarca. La otra noche hiciste todo para nosotros, ¿no es cierto? La fogata, los tambores y esos cantos... Debo de confesar que me impresionaste. No sabía de dónde venía todo eso... y además no se veía nada... la niebla...la lluvia y la fogata, ahí en medio del jardín, no sé cómo lo hiciste pero lograste sorprenderme.*

Patriarca. *Es que yo no hice nada... estaba igual de sorprendido que tú.*

Norma: *Eso sí que no... era algo completamente sacado de no sé donde... ¡Ya dime la verdad! ¿Cómo lo hiciste? Era algo fuera de la realidad...*

*Se oye a lo lejos la misma canción de Zorba, el Griego. Ahora Armando se para y sube el volumen de la canción. El viejo empieza a bailar torpemente, parece que va a caer al suelo de lo borracho que está. Armando lo sigue, también está tomado y Esteban después de un rato, se une a ellos. Las mujeres se unen también al baile. Todos están contentos y*

*relajados. El climax del baile sube y Armando cae, La Madre ríe y La Enfermera toma fotos. Empieza a llover. Se oye afuera, en el jardín una tormenta que cae. Todos se van a sentar. Están ausentes, beben vino y comen.*

### ***Una imagen.***

*En el jardín es medianoche y hay una luna esplendorosa. Se oye a la lejanía el sonido de*

*una fiesta con música de banda. Están Armando, Norma y Esteban jugando cartas y bebiendo. De pronto aparece Claudia completamente alterada, está rara, está vestida con una bata transparente. Tiene la boca llena de sangre y las manos también. Ella ríe, se sienta en una silla con las piernas abiertas, se acaricia el cuerpo. Ellos se quedan sin aliento, sin decir nada. La música se hace cada vez más fuerte. Claudia sale corriendo casi como una loba. Ellos se miran sin decir una palabra.*

Los tres:        ¡Salud!

### ***Confesión.***

Norma:        Así es como ha sido toda mi vida llena de contradicciones. No me importa, de todos modos he vivido al cien, ¿no crees? Casi no tengo amigas, odio a las mujeres. Tenía una amiga que me traicionó. Ella cree que no me doy cuenta de nada, como siempre doy la imagen de que ando en la luna. Los desprecio a los dos. De todos los hombres que hay en el planeta tenía que meterse con los desechos de su “amiga”. “Es que moría por ser madre”, me dijo un día. No, ella no hablo de amor o algo por el estilo. Así era mejor decirme: me enamoré del cabrón y ni modo, no me importó nada. No, no dijo nada de eso. “Es que moría por ser madre y ya se me estaba pasando el avión y entonces agarré al primer idiota que pasó” Sí, como si estuviera hablando de un semental y aparte de eso de alguien que mantuviera a sus niños. ¡Qué horror! Desde ese día a mí la amistad femenina ni me la creo, ni me la compro. Encima de todo, ese desecho, es el hombre al que yo ya había engañado y

vuelto a engañar mil veces y que engañé con el profesor, es el mismo idiota de la boda sin novio.

### ***Fiesta.***

*Todos a la mesa llena de cosas exquisitas y mucho alcohol. Todos están un poco borrachos. La Madre bebe vino y llora. El Patriarca feliz toma. Todos los demás están relajados en silencio. La Enfermera llega con cosas riquísimas que saca de la cocina. Se oye Zorba, el Griego, a la lejanía.*

Patriarca: Hoy es el gran día... Ha llegado el momento, no hay marcha atrás, pasemos al teatrino.

Claudia: ¿Ya?

Norma: ¡Danos un día más...!

Armando: ¡No estoy listo...!

Esteban: No.... me da miedo.

Madre: Ya basta, cobardes...

Patriarca: No deben de temer mis niños...

Enfermera: Está todo listo, Don...

Patriarca: Andando... Vamos... Agarren sus cosas.

Claudia: No, por favor, un día más...

Esteban: Ya no más, aquí lo dejamos... No quiero hacerlo.

Armando: Tengo miedo y además estoy borracho...

Norma: ¡No, no y no!

Claudia: ¡Por favor, un día más!

Esteban: No me sé mi parte, no he ensayado nada... ¡Soy un desastre!

*Todos agarran sus cosas y se levantan. Regresa la niebla, se oyen las tambores, fuegos de artificio y los cantos a la lejanía. Todos se quedan estáticos.*

Patriarca: Son los dioses, han llegado de nuevo. ¡Vienen a acompañarnos! ¡Todos afuera que hoy es el gran día! ¡Vamos a encontrarnos con nuestro destino!

*Todos agarran sus vasos, las botellas. Se levantan, avanzan un poco hacia el jardín.*

*Cuando van a salir se quedan estáticos, no pueden avanzar, algo se los impide. Se hace el oscuro total.*

**Fin del primer acto.**

## **Segundo Acto**

**Punta Cometa, el inframundo.**

**Cuadro cuarto: Claudia.**

*En el inframundo, es una playa paradisíaca, virgen, preciosa, de arena blanca. Hay una roca. Están todos los personajes maravillados y extasiados. Ha desaparecido la casa del Patriarca. Hay una barca. Se oye el sonido de las olas y el ladrar de los perros. Todos los personajes están vestidos de la misma manera que en el acto primero. Todos tienen las copas de vino en sus manos. El Patriarca está sentado en una roca, acompañado de La Enfermera y La Madre. Hace calor y se quitan algunas prendas.*

Armando: ¿Y ahora? ¿Qué pasó?

Esteban: Es increíble.

Patriarca: Aquí estamos...

Claudia: ¿Y el teatrino?

Patriarca: No hay teatrino...

Enfermera: No hay teatrino...

Madre: No, no hay teatrino, no hay nada...

Armando: ¿Y ahora?

Patriarca: ¡El teatro, las escenas, la representación! Hemos venido por eso...

Esteban: Las escenas...

Norma: La representación...

Claudia: Las pruebas...

Patriarca: Aquí estamos... ¡Es Punta Cometa, así se llama aquí...!

Armando: ¿Cómo?

Norma: No entiendo...

Patriarca: Hasta aquí hemos venido... Gracias por acompañarme. No quería venir solo.  
No tenemos mucho tiempo porque yo tengo cosas que hacer...

Claudia: No me gusta este lugar...

Madre: No te gusta porque no es lo que esperabas...

Patriarca: Ahora tienen que salir de aquí... este es un lugar especial, la Puerta del Sur, le llamaban los antiguos. La punta de esta playa, es el lugar más al sur de México. Si miran un mapa es la punta más al sur de nuestro país. Es la entrada a la luz, al sur, a la vida... Quería que me acompañaran y ya ven, ya estamos aquí. Quería que lo conocieran. Yo tengo cosas que hacer. Ahora los dioses los ven y los observan. Sólo quiero oír sus escenas y ya está... se pueden ir y seguir su camino... Nos veremos más tarde o en otra ocasión...

Claudia: ¿Por qué nos haces esto?

Patriarca: Porque los amo...

Esteban: Porque nos amas...

Patriarca: Porque los dioses me lo permitieron. Si quieren salir de aquí tienen que ofrecerles a los señores un sacrificio. Ellos quieren una representación, sólo eso. Después se tienen que ir, inmediatamente... La Puerta del Sur, es un lugar especial, es un lugar que se conecta con el sol, con la luz...

Claudia. ¿No podía terminar todo de otra manera?

Patriarca: ¿Cómo?

Claudia: No lo sé... De una manera más simple.

Patriarca: Como quieras, de todos modos nada nos salva de las escenas, los cuadros, la tradición.

Claudia: Okey, okey, ya entendí... Es a la fuerza...

Patriarca: Nada en esta vida es a la fuerza, mi pequeña. Así como nada se debe quedar a la mitad. ¡A la mitad nada! Hay que hacerlo todo hasta el final, no hay de otra. Hacerlo una y otra vez hasta el cansancio, repetirlo mil veces hasta alcanzar la perfección, por eso hemos venido a este mundo. Para probar una y otra vez... Y aquí es Punta Cometa y allá la Puerta del Sur... lugar de nuestros abuelos.

Norma: Estamos atrapados. No hay de otra, aquí estamos...

Armando: Es extraño, yo no tengo miedo...

Madre: Ahora hay que empezar...

Enfermera: Así es como lo quería, Don.

Claudia: Me voy... ¡Estoy harta!

Patriarca: No vas a ir a ninguna parte... aquí te quedas.

*Claudia se sube en una roca. Se queda ahí un buen rato, sin hablar con nadie. Sale de escena. Cambia la luz. Todos están estáticos viendo hacia el mar, nadie habla. La Madre descorcha una botella de vino. Les sirve a cada uno de ellos, casi como un ritual. El sol es abrasador. Hay una sinfonía de luces que cambia ante ellos, el sonido de las olas se hace más fuerte.*

Armando: Este calor es anormal. Se siente un viento extraño, pero es hermoso.

Norma: El horizonte es... como decirlo... no hay palabras.

Esteban: Aquí estamos. ¡Salud! No tenemos de otra...

Madre: Es especial.

Enfermera: Voy a llorar...

Patriarca: Tengan mucho cuidado de sus sueños, porque se cumplen... Siempre había querido volver aquí: La Puerta del Sur. El hablar, el decir, el tomar, el viajar, los libros y los idiomas y la palabra y el *logos*, y el entendimiento y el compartir... soy tan feliz. ¡Tan feliz!

### **Ella y Él, un sueño.**

*Llega a la playa una mujer joven, vestida con un precioso traje blanco. Es la misma actriz que hace a Claudia, aunque en esta escena se tiene que ver mucho más joven. Es angelical,*

*etérea, pura.*

Patriarca: ¿Eres tú?

Carmen: Sí, soy yo, Carmen...

Patriarca: ¿Qué haces aquí? No estabas invitada. ¿Quién te dijo? ¿Quién te trajo?  
¿Cómo supiste?

Carmen: No, no me dijo nadie... sólo pensé en ti y vine. Porque te amo, vine y porque mi deseo es más grande que cualquier cosa. Así es el amor: total y verdadero. No quería perderme este momento. Tenía tantas ganas de estar aquí, contigo. Mi más grande amor... había un hombre del otro lado de la playa y me dijo: "Súbete, yo te llevo y yo te voy a recoger al rato..." Y ya ves, aquí estoy...

Patriarca: Nunca entendí cómo pudiste enamorarte de mí...

Carmen: Yo tampoco nunca lo entendí, sucedió, como suceden todas las grandes historias de amor...

Patriarca: ...

Carmen: Siempre pensé que te íbas a casar conmigo y que a lo mejor íbamos a tener hijos y todas esas cosas en las que piensan los enamorados, aunque claro está que tú me llevas sesenta años. ¡Nadie lo puede creer pero existió! Un día podremos ser parte de una historia de amor y tal vez seremos inmortales, como Abelardo y Eloisa. Porque tal vez alguien quiera escribir sobre esta historia absurda y descabellada.

Patriarca: No sabes que feliz me hiciste... siempre veía tu imagen y me hacías sonreír de felicidad. No sabes cómo me has dado vida... ¡Enamorarte de un anciano! Es la hora y tú no estás invitada a esta reunión. Te tienes que ir...

Carmen: He soñado contigo de mil maneras, siempre estás a mi lado. Voy a soñar otra vez contigo y volveré a soñar cuantas veces quiera. No sé cómo pero así es.

Pienso en ti y vengo, vuelvo a pensar en ti y apareces.

Patriarca: Mi pequeña, ahora ya no hay marcha atrás, me voy... me voy... me voy...

Carmen: Tú crees en el amor por eso eres grande...

Patriarca: Son mis sobrinos y tienen una tarea que hacer, tal vez nos veamos más tarde. Ahora hay algo que ellos tienen que hacer...

Carmen: No hay que decir más... Pensaré en ti más tarde y aparecerás.

Patriarca: El sol calienta los huesos y nos hace sentir vivos...

Carmen: Entonces, ¿paso por ti...?

Patriarca: Por supuesto, pero ya no te anuncies, sólo pasa... estaré esperándote.

*La luz se hace cada vez más intensa, los otros personajes están en la playa. Norma junta conchitas. Esteban hace ejercicio. Armando está sentado viendo el horizonte. Llega Claudia. La Madre se acuesta mirando el cielo y La Enfermera les da de beber y de comer.*

## **El Baile.**

*Norma, Ernesto, Armando y Claudia están en medio de la playa. Hace un sol esplendoroso, los dos hombres se quitan un poco de ropa para estar más cómodos. Ellas también se quitan algo de su ropa para estar mejor. Quedan todos en ropa interior. Al compás sonoro de timbales y percusiones ellos danzan. La música que se oye es dulce y triste, pero marca el ritmo de esta melodía. Más el ritmo de los cuatro danzantes no se detiene, se hace más fuerte, ante todo es una danza mágica. Templando con fuerza su espíritu avivan más sus rítmicos pasos y describen con inigualable maestría sus religiosas y misteriosas evoluciones.*

Patriarca:     ¡Bravo! Hay un fuego que inunda su baile, una maestría y un ritmo indescriptible. Es que el fuego que los alimenta e inunda, es más vivo y poderoso que el que los consume y requema... Fuego encendido que al abrasarlos, ardientemente los arroja por sendas de misterios y enigmas... Y generosamente los colma..., de sorpresas... y de goces, y de éxtasis... No sabía que sabían bailar tan bien. Es indescriptible. Vengan para acá. Un brindis.

*Todos se acercan al Patriarca, lo rodean. Todos beben y empiezan a reír.*

Norma:        Es absurdo todo...

Claudia:      ¡Me siento tan bien! ¡El elixir de la vida!

Armando:     ¡Soy un gordo feliz!

Esteban: ¡No puedo más! ¿Qué es esta alegría que me invade?

Claudia: ¡No sé qué voy a hacer de mi vida! ¡No me importa!

Norma: ¡Tal vez me vuelva a enamorar! ¿Por qué no?

Esteban: Ahora voy a abrir un restaurante de carnes...

Armando: Voy a dar la vuelta al mundo. Y dejar de ser una rata de laboratorio.  
También me quiero enamorar y gastar mi tiempo en otras cosas... Tal vez pida un año sabático. Daré la vuelta al mundo... ¡Seré feliz!

Claudia: Ahora sí, voy a terminar las cosas que empiezo.

Esteban: Me voy a emborrachar todos los días.

Norma: Ahora voy yo... ya no tengo porque esperar. Hubo cambio de planes, yo voy sola, Esteban solo y Claudia con Armando.

*Todos aplauden.*

Norma: ¡Silencio!

### ***Escena I. La Representación.***

*Cambio de iluminación. La playa adquiere un tono rojizo, todo es rojo. Tiene que haber algo irreal en esta imagen. También todos los personajes adquieren posturas extrañas, no se parecen a los personajes que hemos estado viendo a lo largo de la obra. Parecería que*

*adquieren otras formas como de representaciones prehispánicas de dioses o animales extraños. Todos los textos que tienen que ver con la representación serán cantados como pequeñas mini-óperas. Se pedirá a un compositor una música especial para estas escenas.*

*Cada uno empieza su representación, inmediatamente después que ha empezado Norma son escenas simultáneas que suceden casi al mismo tiempo. En diversos espacios del escenario. Así ellos estarán acompañados por una sinfonía de luces que cambian y se magnifican de una forma a otra forma, siguiendo la narración oral. Es la misma naturaleza de la luz y la música que adquiere un papel importante apoyando en todo momento las representaciones.*

Norma. “Esta es una parte de la creación. Esta es la historia de como todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio, no había nada.

¡Qué se llene el vacío!

¡Qué surja la tierra!

¡Qué surja la criatura humana y así habrá gloria y grandeza!”

*Aquí interviene Esteban e inmediatamente después Armando y Claudia. También el Patriarca y los demás personajes pueden intervenir, ya que todo es simultáneo.*

Esteban: “Había un hombre que decía que era el sol, que era un Dios. Era un hombre extraordinariamente fuerte y guerrero. Podía matar a cualquiera. Era un hombre soberbio. Él se reía de todo y no tenía respeto de nada. ¡Soy su sol, soy su aurora y su luna! ¡De plata es el globo de mis ojos! Y el esmalte de mis dientes brilla como la faz del cielo. Así pues, soy el sol, soy la luna”

Patriarca: Magnífico, sencillamente magnífico... ¿Qué les parece?

Norma: “Entonces sólo había el cielo y el mar. Se hicieron las aves, los animales, pequeños y grandes. Los árboles, las montañas. Aves de un canto magnífico. Peces de todos los colores. Pero no había nadie más, entonces los creadores decidieron hacer al hombre. Hicieron hombres de barro. Hicieron hombres de palo. Ninguno funcionó. No tenían alma, ni corazón, ni entendimiento. Entonces decidieron hacer al hombre del maíz. Éste sí tenía alma, era un hombre casi perfecto. Los nuevos hombres se parecían tanto a los creadores que veían todo y más allá de todo. Veían las cosas más ocultas a su libertad, veían todo lo que el mundo contiene.”

Armando y Claudia: *Al mismo tiempo.* Las aventuras en el inframundo de los hermanos gemelos.

Claudia: “Yo soy uno y tú eres el otro, bueno, uno es uno y el otro. Somos hermanos gemelos.

Armando: Hechos a imagen y semejanza.

Claudia: Hemos sido famosos y objeto de estudios porque fuimos a Xibalba, lugar del miedo o lugar de los fantasmas, es un lugar que dirigían los dioses de la muerte y de la maldad y de la enfermedad. ¡Yo soy Hunahpú!

Armando: ¡Y yo soy Ixbalanqué! Estuvimos ahí y logramos vencer todas las pruebas

que se nos impusieron.

Claudia: ¿Cuántas pruebas fueron?

Armando: Muchas...

Claudia: Engañamos a los dioses del inframundo. ¿Te acuerdas? Habíamos utilizado un mosquito que los picó y sólo así supimos sus nombres y quienes eran. Cada uno dijo su nombre y al decirlo perdieron sus poderes. Nos querían engañar con unos hombres de palo. Ellos deseaban que no supiéramos sus nombres.”

Norma: “No está bien lo que ven nuestras criaturas. ¡Qué su vista se acorte!  
¡Limitemos un poco nuestra obra!  
Así los creadores decidieron taparles los ojos para que no vieran todo.  
Porque el ser humano no puede ver todo. Agarraron una nube y les pusieron la nube sobre sus ojos. También les pusieron lodo en los ojos. Así es como se perdió la cualidad de ver, de ver todas las cosas. Así fue destruida su sabiduría”  
Hasta aquí... Ya no me sé más...

*Norma se queda parada en medio del escenario. No sabe qué hacer.*

Patriarca: ¡Bravo! Fue genial...

Enfermera: Ni que decir...

Madre: No pudo ser mejor... ¡Bravo, mi pequeña!

Enfermera: Es tan hermosa...

Esteban: ¡Silencio! No me saquen de mi texto... Silencio...

Patriarca: *A Norma.* Pero, ¿qué pasa, no estás contenta, mi pequeña?

Norma: No, bueno sí, es que nunca había sentido algo tan extraño. El vacío y la nada.  
No quiero que terminé nada...

Patriarca: ¡Continuamos!

## **Escena II.**

Esteban: “Así fue como los dioses se enojaron y mandaron a los hermanos, dos hermanos muy valientes, su nombre, no es importante. Ellos sólo tenían una misión y era la de destruir a este hombre que no merecía bajo ningún motivo la vida en este lugar. ¿Por qué quién reniega de sus orígenes? ¿Quién se puede creer único y verdadero sino reconoce a sus dioses? Los hermanos lo encontraron en el bosque y le dispararon con una cerbatana en la mandíbula. Fue un dolor insoportable. Este hombre alcanzó arrancarle un brazo a uno de los hermanos. Se fue a su casa y moría del dolor. Los hermanos fueron a buscar a una anciana y le dijeron que tenía que ayudarlos. Iban a destruirlo. La anciana llegó a su casa y le dijo que lo curaría quitándole todos los dientes

y poniéndole unos nuevos. Así lo hizo, sólo que en lugar de dientes le puso granos de elote. Fue así como destruyeron al más soberbio de todos los hombres.”

Bueno, no estuvo perfecto porque mi memoria es muy mala pero así más o menos era la cosa. Y también antes de terminar quiero decirles que estoy feliz de esto... y que bueno que lo hicimos, algo por fin me tenía que pasar... y que ya no soy macrobiótico y que me encantan muchas cosas que hace mucho dejaron de gustarme. Y que tampoco voy a volar más, porque eso no es lo mío. Y puedo ser un peligro para la humanidad. ¡Piloto de avión! Y por cierto, viejo. ¡Feliz cumpleaños...!

*Se oye un estruendo del viento y el canto de las aves. El mar se escucha de una manera violenta y el sol rojizo, resplandeciente, se aleja para dar lugar a un cielo, negro, oscuro, amenazante.*

Patriarca: Los que siguen... No hay más tiempo...

### **Escena III.**

Claudia: Ya vamos, ya vamos, pero si siguen hablando, nos desconcentran... No puedo seguir, ¿qué sigue? Ayuda, no me acuerdo de nada.

Armando: “Luego entramos a la casa oscura. Nos tendieron una trampa, pero nosotros la vencimos.”

Claudia: “Luego jugamos al juego de pelota, también nos querían engañar pero triunfamos. Nos pidieron unas flores muy difíciles de recolectar.” ¡Idiotas!

Armando: “Luego nos encerraron en la Casa de las Navajas.” ¡Ingenuos!

Claudia: “Les dijimos a las navajas: Serán de ustedes todas las carnes de todos los animales. Se estuvieron quietos toda la noche. Mandamos a las hormigas a recoger las flores difíciles de encontrar y ellas nos ayudaron.” ¡Salud!

Armando: ¡No rías, Claudia! “Después entramos a la Casa del Frío. Pero nosotros lo hicimos desaparecer con troncos viejos.”

Claudia: “Enseguida entramos a la Casa de los Tigres. Pero nosotros les arrojamos huesos y ellos no nos atacaron. Luego entramos a la Casa del Fuego pero no nos quemamos.” ¡Éramos los más chingones!

Armando: ¡Claudia, por favor así no va el texto! “Luego nos encerraron en la Casa de los Murciélagos.”

Claudia: “Sí, pero con la ayuda de todos los animales, les logramos vencer.”

Armando: “Al final los destruimos por su ingenuidad. Ganamos. Realizamos la venganza en memoria de nuestros padres.” ¡Hasta aquí...! ¡Ya no puedo más!

Claudia: ¿Qué pasó, Armando? Falta la parte más interesante.

Armando: *Sale de cuadro.* No, no más... Ya no puedo más. ¡Estoy borracho!

Patriarca: ¡Excelente! Lo han dicho todo, no hay más. A mí me convence.

Madre: Son tan buenos...

Enfermera: Es espectacular, verdaderos actores.

Norma: De risa loca...

Armando: ¡Cállate envidiosa!

Esteban: ¡Genial, aunque un poco largo!

Claudia: *A Armando.* Te faltó toda la parte más interesante, inútil.

Armando: No, no me faltó nada, dije todo lo que tenía que decir. Además, soy tan bueno como actor.

*Todos aplauden y brindan.*

#### **Escena IV.**

*El conocimiento y la iniciación.*

Claudia: Voy con el último texto: “El odio se cierne sobre nuestros pueblos. Desde que murieron los dioses todo sucede sin sutilezas. Nuestras innobles ciudades no tienen nada. Las aguas están manchadas de sangre, infectamos las plantas, los árboles. Parecemos zombies en este tiempo que no se agota. Nuestro pueblo no puede ver el sol. La gente duerme en vida. Los corazones están tan secos, y ahora ni existen los sacrificios para acallar a los dioses. ¿Qué podemos hacer? Hemos secado todo. No hay más para donde jalar. El odio

predomina, infesta todo y seca todo. Abandonar nuestras ciudades de arcilla roja, donde sólo hay tumbas, injusticias y podredumbre. Salgamos de aquí, dejemos esta tierra infecta.”

Patriarca: ¿Por qué lloras?

Claudia: Porque esto somos todos. Porque yo soy eso y por que ya se acabó la representación.

Patriarca: ¡Salud! Es genial el alcohol, me gusta estar borracho, alterarme, reír y volver a reír. Lo hicieron muy bien. ¡Bravo!

Norma: ¿Ahora qué...?

Esteban: No, que no acabe nunca, es horrible... Me gusta la representación.

Armando: ¿Qué hacer?

Madre: ¡Salud!

Claudia: Otra ronda... con lo que nos faltó...

Esteban: Ahora comienzan ustedes.

Norma: Sí, otra ronda desde el principio...

*Un zumbido ensordecedor llega de repente. Todos se agarran las sienes y la cabeza. Hay un fuerte zumbido que se escucha a la lejanía. Este sonido se va haciendo más grande y*

*más agudo. Ellos se quedan estáticos sin moverse. Ellos caen, todos caen al suelo. Se oye un estruendo y la luz se hace cada vez más cegadora.*

Patriarca: Esto es mejor de lo que imaginaba. Imagino siempre tantas cosas porque mi cabeza no para, porque nada para y porque así es uno, aquí estoy en la vida, esperando a leerme todos los libros del mundo, esperando a beberme todos los vinos del mundo, esperando la vida, porque para eso hemos venido. Y porque me duele el amor como si tuviera veinte años y porque soy feliz. Y porque me han regalado mi representación. He traído los mejores libros de Europa, los he leído todos y además, no he dejado de hacer una sola cosa en mi vida, porque mis deseos se vuelven órdenes en mi cabeza. ¿Quién dijo esta frase? Porque me he emborrachado mil veces y ahora me he enamorado como un loco.

*El Patriarca se sube a la roca más alta de la playa. Los sobrinos están tirados, exhaustos. La Madre está en un rincón de la playa tomando su vino. La Enfermera también sola en otra parte del escenario. Las dos hablan al mismo tiempo.*

Enfermera: Estoy segura que la abuela no utilizaba esos chiles rojos. Nadie me lo quiere decir pero he perdido el sazón y ya nada me sale bien. Ahora soy una simple criada a la que nadie respeta. Nadie me dice la verdad nunca y lo único que sé es que la abuela no me quería, nunca me quiso, ella sólo me trataba como una criada y nunca me dio las recetas como eran de verdad, porque se fue con su gran secreto y nunca me enseñó a preparar el mole de verdad. Toda la

vida me daba las recetas equivocadas porque no me quería y ahora cuando cocino yo sé que todo me sale mal. Me pongo a llorar siempre que cocino, no sé lo que me pasa, pero es así. Nadie me lo dice en esta casa, pero ya perdí todo el sazón y mis platos son malos, desde que murió la abuela ya nadie me respeta en esta casa.

Madre: Nunca más se volvieron a meter conmigo. Así fue ese día. No me arrepiento de nada. Podría parecer mala, pero sí, la hubiera matado... de eso no tengo la menor duda. Ahora tengo una fábrica de cosméticos, ahí hacemos cremas y demás cosas para la belleza de la mujer. Son todos unos secretos familiares de generación en generación. He logrado crear un verdadero imperio, aunque de niña padecí hambre y todas las desventuras posibles. Odio a mi padre, me abandonó... Nunca lo perdono... es tan triste todo eso. Yo sólo sabía vender flores en el mercado y cuando no había dinero pues hacía trueques con todos...

*Las dos se miran al mismo tiempo que terminan sus monólogos y se ríen al mismo tiempo.*

Las dos: Ya basta, ¿no?

Madre: Me doy hueva yo misma.

Enfermera: ¡Basta de monólogos idiotas!

Las dos: ¡Basta de monólogos, qué flojera!

*La luz termina de cegar a todos, cada uno tirado en el suelo, gritan de dolor, se agarran la*

*cabeza, el cuerpo. Todo retumba, el sonido de la naturaleza, el viento, el mar, los pájaros, todo. Ya no vemos a ninguno de los personajes porque la luz brillante y blanca invade la escena.*

Patriarca      Uno sólo muere cuando está solo. Nunca seremos vencidos. Puesto que cada una de las pruebas que vencí, me enseñan un mundo mejor, me enseñan el amor. La muerte, se ve obligada a moverse, a perder esa fijeza que nos hace mirar su lado contrario a la vida. No es flexible. No es vida. Nos da una bofetada en plana cara. ¡No la queremos, es fea, nadie la entiende! ¡No nos gusta! Eres una dama horrible y que apesta, estás aparte de todo chimuela, vejete de mierda. No te tengo miedo, te conozco y te reconozco, a mí no me engañas... la muerte no hace sino provocar en uno náusea y vómito. ¿Mi muerte, la mía, será igual que otras? No, no quiero el mismo destino que todos. Conozco los caminos, los puentes, donde tengo que dirigirme. Yo sé como llegar, no me agarrarás desprevenido. No te tengo miedo aunque apestas. Aquí estoy, tómame, vieja dama con los dientes podridos. No puedo perderme, sé donde llegar... Y seguiré allá porque no pienso entregarme a ti sin dar batalla, sin dar la lucha, bienvenido sea el combate. Allá voy Puerta del Sur, allá voy Punta Cometa. Ahí nos vemos... hasta pronto...

## **Epilogo:**

*Todos están acostados tirados en el jardín de la casa. Se levantan con una pesadez y como*

*si estuvieran crudos. Una parte del teatrino está destruido. La Madre y La Enfermera llegan con algunos manjares. Claudia es la primera que llora, luego le sigue Armando, Norma llora y ríe al mismo tiempo. Esteban se levanta y da un grito. Todos lloran sin entender por qué. Se levantan y se quedan parados sin saber qué hacer. Se oye una música adentro de la casa, ellos entran. Cambio de iluminación. Todos a la mesa, comen y beben. Se oye a lo lejos la melodía de Zorba, el Griego. Ellos no hablan, hay un silencio absoluto, sólo comen y se miran, ríen. Hay muchas maletas a su alrededor. Las mismas de la primera escena.*

Madre:        Está listo el mole...

Enfermera:    Todo salió delicioso.

Madre:        ¡Estoy tan feliz!

Enfermera:    ¡He recuperado el sazón! Hace mucho que no me salía algo como esto. ¡Está sencillamente delicioso! ¡Un mangar de dioses!

Armando:     ¿Y mi tío?

Esteban:      ¿Qué fue lo que pasó?

Norma:        No recuerdo nada...

Claudia:      Estábamos en una playa con él. Hacía calor y había viento. Hicimos la representación.

Madre:        Estuvimos en el teatrino toda la noche. Y su tío se fue, desapareció. Toda la

mañana lo hemos estado buscando y nada...

Enfermera: Sus escenas estuvieron padrísimas.

Madre: Hay unas cartas para ustedes...

Enfermera: Vino una muchacha por su tío, una mujer, Carmen... y salieron en un coche descapotable...

Madre: ¡No es la primera vez que nos hace esto...!

Esteban: ¡Qué exageradas, un descapotable!

Claudia: No puedo pensar... ¡Mi cabeza da vueltas!

Esteban: El aire es extraño...

Armando: Delicioso todo...

Norma: ¡Salud, por el viejo! ¿A qué horas va a regresar?

Enfermera: Tarde muy tarde...

Madre: Lo hizo otra vez, desapareció...

*Cambio de iluminación.*

Claudia: ¡Salud!

Esteban: Sencillamente delicioso, no puedo más. He comido como un cerdo y pensar

que hace años que me privó de estas delicias.

Armando: ¡Qué buena eres cocinando! Eres la mejor de todas...

Norma: ¡Creo que ahora soy feliz! ¡Salud a todos! ¡Salud, mamá!

Madre: ¡Qué gusto que vinieron!

Norma: No me quiero ir...

Esteban: ¿A qué horas vienen por nosotros?

Enfermera: Ya casi...

Claudia: Pon más fuerte esa canción...

Norma: Es la canción del tío...

Armando: Me encantó, todo me encantó

*Se oye la canción Zorba, el Griego, se levantan y bailan, llenos de maletas, llenos de comida, de bebida. Todos borrachos y extasiados. La madre llega con unas cartas. Se las da a cada uno, cada uno lee en silencio lo que dice la carta. Mientras leen, siguen bebiendo, siguen ensimismados. La Madre sigue bebiendo su vino. La Enfermera se queda discreta en un rincón, sólo observando. El Patriarca entra, nadie lo ve y se pasea entre ellos. El Patriarca dice lo que ellos están leyendo pero nunca lo miran. Cuando se están diciendo las consignas, cada uno de ellos se para, camina, mira hacia un punto, bebe vino, se vuelve a sentar.*

Patriarca: Para ti, mi querida Norma, sólo tengo que decirte que me parecería extraordinario que te consiguieras un marido y realizarás la boda de tus sueños, te vistieras de blanco, el más puro vestido blanco y realizarás una gran fiesta con todos tus amigos y con todos tus amores y bailarás y bailarás hasta al anochecer y que comieras un mole y te mancharas tu vestido. Porque nunca hay que quedarse con las cosas que le han hecho daño a uno. Y si aquel vil hombre pues, nunca fue romántico, para eso sobra vida...

Para ti, me querido cerebritito, pues que viajes por el mundo y te cases con una buena mujer y dejes de estar tan amargado con todo... de todos modos no hagas ninguna dieta nunca más, porque nunca la vas a terminar, así que se un gordo feliz.

Y tú, mi pequeño Esteban, creo que lo tienes más claro que el agua: a comer carne se ha dicho y a poner ese restaurante argentino y no sé me ocurre nada más que decirte, eso yo creo que lo sabes tú...

Y por último, la más dulce de mis niñas, la más enojona, la más perdida, la que nunca sabe qué hacer, mi querida Claudia. A ti, sólo te dejo un mapa, este mapa lo encontré en un viejo libro de Egipto, ahí lo tienes en tu carta, ahí te dejo el dinero, el suficiente para que hagas este viaje. Tienes que ir a Grecia y Egipto y encontrar algunas cosas que andas buscando, tal vez sean cosas que andábamos buscando juntos. ¿Por qué te mando tan lejos? No lo sé, no yo mismo lo sé... pero creo que eso será lo mejor para ti... el gran viaje... luego me cuentas si encontraste lo que pensé... La próxima vez que nos veamos me platicas, me dices, me cuentas... Ah, y lo olvidaba, el viaje

tiene que empezar en New York. ¿Por qué New York? Eso lo sabes sólo tú y yo... Y eso formará parte de otra historia...

*Los cuatro personajes se levantan al mismo tiempo de su lugar. Los cuatro van a decir algo al mismo tiempo. Antes de que puedan decir algo, todo se queda suspendido y se hace el...*

**Oscuro Final.**

**Ciudad de México, otoño 2009.**